



EL ORIENTE

PERIÓDICO LITERARIO, CIENTÍFICO Y NOTICIOSO

AÑO I

Director: R. Alberto Cendón

Se edita por los talleres de El Diario

Aparece los días 3, 15 y 25.

ADVERTENCIAS

Los artículos de interés general, se publicarán gratuitamente y se registrarán por la tarifa del periódico los de interés particular.

No se devuelven los originales que se remiten.

Por avisos y suscripciones verse con Ernesto Cardoso en la Imprenta de El Diario.

Los días hábiles de 8 a 12 a.m. y de 2 a 8 p.m. quien les dará también cualquier otra información que deseen.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Mensual	\$ 0.25
Núm. no suelta	" 0.10
Idem atrasada	" 0.15

EL ORIENTE

25 DE MAYO

...Patria: sublime acento, nombre del corazón; madre de puros sentimientos!

¡Libertad! palabra celestial; norte del oprimido; nombre del alma!

¡Libertad de la patria: armonía divina acorde excelso!

Y amanece el 18 de Mayo de 1810, y al calor del Sol de ese día germina la idea de libertad en el corazón de los argentinos y empapando su alma reboza de ella y entonces como un eco grandioso, cruza vertiginosa el llano del viento en olas, y en brazos de la luz sube a los montes más altos para descender después majestuosamente, como el cóndor de las alturas, al fondo valle, y luego llegar al mar, y allí, cabalgando en la curvada onda perderse en el infinito de sus riberas!...

Y llegan de Mayo el día veinte, y el veintiuno... y el veinticuatro y, ¡libertad! continúa retumbando en los aires y, ¡libertad! continúa albergándose en pechos de ancianos, mujeres y niños, y en la brisa, y en las nubes y en el cielo ¡libertad! se lee por doquier!...

¡Libertad! sin mancha, sin sombra, sin obstáculos dice al aparecer en el horizonte, radiante y puro, el Sol del 25 de Mayo. —Y Moreno reflejando en su alma la limpidez de la luz del Sol, ofrece a su patria un programa que ordena libertad sin obstáculos, sin sombra, sin mancha! —Y poco después se descorre el negro velo de la opresión, y aparece el cielo de la independencia hermoso, sublime, límpido!

Llora el ave, prisionera en la jaula, que júbilosos la libertad perdida. Llora recordando, en esa hora de sombras del crepúsculo vespertino, la placidez del aire que tantas veces la meciera blandamente en su humana invi-

sible; llora, al recordar el árbol solitario que tantas veces descansara su vuelo; y llora la perdida fronda que al nido atesora y el susurro que tantas veces embalsamara su oído...

Ruge fiero el león preso entre férreas rejas, víctima de las nostalgias del cálido suelo distante; ruge feroz al ver muy lejos de sí la vasta, inmensa llanura tantas veces cruzada; ruge, sacudiendo impotente su melena, al no sentir su planta abrazada con el contacto de la quemante arena del desierto; y ruge, con un rugir de desesperación, sufriendo la ausencia del atmósfera de fuego, del horizonte lejano, de las reverberaciones del sol en el suelo uniforme!...

Huye ligera la luz del día cuando se la quiere estrechar, cuando se la priva de respirar!...

¿Es que el ave y el león y la luz, ¿man, sobre todo amor, la libertad!

Y el hombre, el dueño del ángel de la idea, que posee un alma poseedora de un corazón, no la libertad ¿hará también sobre todo otro amor?

Unamos pues nuestra alegría a la de nuestros hermanos de afilente el Plata, que fueron los primeros que sintieron en América el beso de la Idea Sol de la emancipación que posando argentinos, arrojó, más tarde sus puros destellos sobre el suelo sud-americano.

R. ALBERTO CENDÓN.

Mayo 25 de 1905.

Enrique Azarola

† EN MONTEVIDEO

Pocos días ha el telégrafo nos dió la triste nueva del fallecimiento, en Montevideo, del ilustre hombre don Enrique Azarola. Aunque un poco tarde ya que no fuera de hora, dado que para honrar a los buenos que han sido siempre se está a tiempo, damos hoy la biografía del querido muerto, escrita por uno de nuestros compañeros de tareas.

El Dr. Enrique Azarola nació en la ciudad de Montevideo en 1853. Cursó los estudios de bachillerato y derecho, graduándose de doctor en leyes en 1880, y desde entonces ejerció la abogacía, en la que se ha distinguido por su sólida preparación y vastos conocimientos. —En 1879 fué nombrado Secretario General de la Universidad, cargo que desempeñó hasta hace poco y en donde su independencia de carácter y notoria laboriosidad, le conquistaron generales simpatías.

Como escritor y jurisconsulto en la tribuna y en la prensa, ha dejado las huellas de su talento. —Ahí están sus memorias históricas sobre Marcelino Sosa, Eduardo Acevedo y Melchor Pacheco y Obes, el heroico paladín de

la Defensa de Montevideo, su proyecto sobre un Código Civil, que no logró ser aprobado; y el prólogo de la traducción española del libro de Lieber: «La moral aplicada a la política».

Entusiasta y apasionado por toda idea noble y generosa, fué de los fundadores, en 1883, de la sociedad Filo-histórica; del Ateneo del Uruguay, más tarde iniciado en 1889 del monumento a los caídos en los campos del Quebracho, altruista iniciativa, testimonio de sus bellas condiciones y de sus patrióticos entusiasmos.

Ha muerto joven, todavía, pues contaba 52 años. —Su muerte ha causado profunda pena en los círculos sociales y literarios donde era sumamente apreciado y prueba de ello, es la numerosa concurrencia que asistió al sepelio celebrado el día 24 del corriente. La Universidad se asoció al homenaje de duelo delegando al Dr. Juan A. Ramírez para hacer uso de la palabra sobre la tumba del distinguido abogado y envió una corona de flores artificiales.

RUSIA

El pueblo ruso víctima de la tiranía de hombres crueles y perversos, no hace mucho levantó un grito de protesta, un grito de dolor, que en nada conmovió a los despotas tiranos.

Nicolás II no escuchó la voz de la justicia, sino, que desoyéndola, siguió los consejos de los que infaliblemente tarde ó temprano concluirán por derribar el carcomido trono que ya vacila.

Se quiso ahogar la potente voz de la masa popular. Se quiso estrangular la nascente libertad, y para ello se insultó y se fusiló descaradamente al pueblo en las calles de San Petersburgo. Más la justa causa por la cual tantos murieron asesinados, sigue triunfando. Las nuevas ideas que Gorki hizo nacer en el pueblo mártir y el fuego de libertad que esparció por todas las regiones del vasto imperio, no se han extinguido.

El pueblo cansado y esclavo espera ansioso la hora en que triunfe la justicia.

Mientras tanto los abusos policiales se multiplican, los arrestos se siguen, los disturbios se suceden y la miseria aplastadora se va apoderando de los hogares.

Solo cuando el torrente revolucionario llevando en alto la bandera de libertad, aplaste a los empedernidos tiranos del heroico pueblo, sólo entonces habrá en Rusia, justicia é igualdad.

Liberto.

Sueltos

"El Oriente"

Debido á ciertas dificultades surgidas á última hora nos ha sido imposible dar paldado para su aparición, que era el día señalado para su aparición, el tercer número de nuestro periódico. —Silvados ya los obstáculos que se opusieron á su marcha creemos con firmeza que El Oriente no sufrirá en adelante ninguna interrupción en su camino que esperamos sea muy largo. Nos anima á decir esto la brillante acogida que hemos encontrado en nuestra juventud que no ha vacilado en prestar-nos todo su concurso para el mejor logro de nuestros deseos que son según ya nos lo ha manifestado, los de ella. Como una prueba palpable de lo que decimos prometemos para muy pronto importantes reformas en nuestro periódico. Además como ya se ve por este número, se ha nombrado un director á esta hoja para que guíe su marcha en lo futuro y unifique la acción de todos.

Orfeón Español

Hemos tenido ocasión de presenciar los ensayos que para la función del Jueves han hecho parte del cuadro de aficionados del simpático centro con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Desde ya auguramos un notable éxito á los artistas del Orfeón por la perfección, que hemos visto, han alcanzado en la interpretación de «Marina» y «Con permiso del marido», la primera ya muy conocida, por la mayoría de los del cuadro. Hemos visto también trabajar á la señorita Piñeiro y por su gracia y por el dominio que tiene de sus partes, no dudamos en afirmar, que este año no faltarán aficionados al cuadro del Orfeón Español.

El Maestro Alzola

Adelantadas van las clases de música y solfeo que dirige el muy inteligente profesor señor Facundo Alzola. Como es sabido el citado maestro alberga el propósito de organizar una orquesta y banda con elementos de la ciudad, para lo que hace tiempo trabaja sin descanso. Para otro número prometemos en-

FOLLETIN (3)

SIRENA

por
CARMEN SILVA

cuando se va; yo le veo todos los días alrededor de la casa, esperandola; pero ella quiere acostumbrarle lentamente á la idea de que es la prometida de otro.

Marina había hablado sonriendo con tono ligero y expresión burlesca en la mirada, pero Arnoldo sintió zumbarle los oídos desvaneciéndose su vista.

—¿Quién ha dicho eso?—exclamó el artista. Marina inclinando la cabeza, señaló sus ojos y á sus oídos.

Arnoldo arrojó su delantal y tomó el sombrero.

—Perdonadme—dijo—pero hoy me es imposible trabajar más, hasta dentro de un par de días, ¿no es verdad?

Se lanzó fuera de la casa, y Marina, bajándose, tendió el cuello hacia adelante, como una serpiente, para verle marchar; los extremos de sus labios se plegaron irónicamente, pasando chi-pas por sus ojos.

posesión de más datos otros detalles sobre el particular deseando desde ya que los esfuerzos del señor Alzola se vean coronados por un espléndido éxito.

El hombre de las serpientes

Anoche, en el salón de la calle Sarandí esq. Alzaga, y ante un número crecido de espectadores «el hombre de las serpientes», como han dado en llamarle, ofreció varios espectáculos impresionantes con dos grandes culebras africanas, armadas de sus correspondientes dentaduras, lo que hace más interesante la cosa. Los bichos están muy domésticos y tan mansos que su dueño, que amenizaba el acto con una abundante chachara, no tenía inconveniente en meterse la cabeza de ellas, en su boca.

Obras nacionales

El ya ventajosamente conocido escritor señor Orestes Araújo, acaba de agregar á su ya larga serie de producciones científicas, una nueva intitulada «Historia de la Escuela Uruguaya». Como se ve por su título el último libro del señor Araújo está destinado á historiar la marcha, notablemente progresiva, de la instrucción en nuestra república, desde sus albores hasta nuestros días. Creemos firmemente que guiándose por el patriotismo, que en este caso se manifestaría protegiendo una obra nacional, creemos decimos, que todos los amantes á buenos libros se suscribirán á «Historia de la Escuela Uruguaya», máxime teniendo en cuenta que cada folleto, cuyo número será limitado, valdrá 20 cents

Azahares

Como estaba anunciado se efectuó ayer de tarde el enlace de la señorita Magdalena Passalagua con el caballero Nicolás V. Barrios.

El acto religioso tuvo lugar en la Iglesia Parroquial y el civil en el Juzgado de Paz.

Por la noche hubo una pequeña fiesta en casa de la novia, á la cual asistieron las numerosas relaciones de los desposados, que recibieron gran número de obsequios.

El escultor volvió á entrar de repente.

—Yo quisiera saber—la dijo—con quién comparto el amor de Lia.

Marina vaciló

—¿Me juráis—dijo al fin—no hacerle ningún mal, pensando que el es la víctima y no buscándole? De otro modo, yo no volveré más aquí, y me habréis visto por última vez.

—Lo juro—murmuró Arnoldo.

—Es un infeliz muchacho, muy pobre; se llama Humberto; escribe libros muy discretos, y sin embargo, se muere de hambre, y no hubiera podido jamás mantener una mujer; no tiene suerte el pobre diablo. Arnoldo partió como un huracán; encontró á Lia sola en su casa, y asíó trémulo sus delicadas muñecas.

—Lia—gritó fuera de sí—lo sé todo; sé que eres una hipócrita y vengo á despedirme de ti para siempre!

—¿Yo una hipócrita?... ¿Desde cuando?

—¡Oh desde siempre; no te hagas la inocente: las mujeres falsas tienen el aire más cándido; pero lo que ocultan concluye al fin por saberse, y ¡dichoso el que descubriéndolo puede á tiempo! ¡Adios! ¡Olvidame pronto, tú que eres olvidadiza!

Descamos á la nueva pareja una eterna luna de miel.

Nuestro canje

A los ya numerosos colegas que, con honrosas apreciaciones para nosotros, han contestado el canje de nuestra hoja, debemos agregar hoy los siguientes:

El Deber, del Durazno; *El Ferro-Carrilero*, de Montevideo; *La Verdad*, de Flores; *La Colonia*, de Colonia; *La Idea*, de Florida, y *La Prensa*, de Fray Bentos.

Para ellas

PENSAMIENTOS

—¿Que te dice el ave, niña, cuando junto á ti detiene su rauda vuelo?

—Secretos de mi amor.

**

—¿Qué las flores, virgen, que cuando pasas junto á ellas inclinan tristemente sus corolas fragantes!

—Tristezas de mi amor.

**

—¿Qué la brisa, diosa, cuando embalsamada y tibia, juega con tu blonda cabellera, haciéndole acariciar tu frente alabastina?

—Suspiros de mi amor.

**

—¿Qué te sugiere el alba, niña, con su luz rosada, cuando el oriente?

—E fuego de su amor.

**

—¿Qué la luna, virgen, esa melancólica habitadora del espacio, con su luz indecisa, luce?

—Sus ósculos de amor.

**

—Y qué tu amor, diosa, cuando habla quedo, muy quedo, junto á su cabecita de reina?

—No sé, porque me olvido del mundo.

HIP.

Lia quedó petrificada.

—Si buscas un pretexto para romper conmigo—dijo—no te atormentes por eso; te devuelvo la palabra que me has empeñado, pero no te concedo el derecho de ultrajarme.

—Es verdad, he estado duro, te he lastimado, y, sé bien que es preciso ser cortés, aun cuando nos alioque la rabia (diciendo esto se inclinó). ¡Adios para siempre!

—exclamó lanzándose fuera.

Lia se oprimió el pecho con las manos, sin poder respirar.

—¡Ya me lo temía!—murmuró—y de repente sintió una cosa caliente subirle del pecho; después la sangre empezó á brotar de sus labios como un manantial. Cuando su madre entró la encontró muy débil y la costó mucho trabajo reponerse, sin que la pobre mujer supiera en mucho tiempo la causa de este accidente. Desde entonces Lia tuvo que guardar cama, devorada por la fiebre, atormentada por la tos, y sintiendo profundos estremecimientos cada vez que quería contar á su madre lo que había sucedido. Así pasaron algunas semanas: la madre quiso ir á quecar á Arnoldo, pero Lia no lo consintió.

¡Ahí val... bella... y simpática, elegante y fina, con un andar y una gracia... que trastornan.

Su faz perfecta pudo ser un espléndido original para el delicado pincel de Miguel Ángel. Su cabellera hermosa, de un castaño claro, peinada con la gracia de la mujer que sabe es bonita, forma caprichosas ondas que al ser hechas por los rayos del sol semejan los claros celajes de una tarde otoñal... Sus labios... pétalos de rosas nacaradas de los cuales brotan palabras que son dulces armonías, acentos divinos que adormecen el alma, embriagan la mente y, a poco, encienden inmenso, avasallador un volcán en el pecho... Sus ojos garzís son fuente de miradas meléficas porque fascinan, enloquecen, abrasan al feliz mortal que se hace acreedor de ellas!

—¡Ahí va por esa calle sembrando amor, tal vez al Océano ó al teatro, ó á la iglesia para confundirse con las vírgenes...—y qué bien le queda ese hermoso cuello de blanca piel que cubre su nívea nuca, y rodeando sus hombros cae después como una cascada sobre sus senos...!

¿Su nombre?—Id al campo en la estación que más alegres cantan las aves, en qué más dulce y suavemente susurra el arroyuelo, en que hay más vida y esplendor en Natura y, tendiendo la mirada sobre la verde alfombra que forma el blando césped, veréis erigirse respondiendo á su llamado una linda florcilla que ya será blanca, ya celeste, ya rosada, ya roja...

Fint.

BELLEZAS MERGEDARIAS

Concurso

En vista de la atención que ha prestado á EL ORIENTE el bello sexo de la localidad hemos resuelto perfumar nuestras páginas ocupándonos de nuestras hermosas. Y creemos que el mejor modo de iniciarnos en nuestra dulce tarea será ofreciendo á la juventud del sexo fuerte la ocasión de discernir sobre la belleza de nuestras damas para lo cual en nuestro próximo número pondremos una balota separable en la que, esperamos, nuestros jóvenes se tomarán el grato trabajo de escribir el nombre de la niña que más favorablemente haya impresionado su retina, juntamente con su firma para así evitar fraudes, y al cabo de un tiempo, que después señalaremos se hará el escrutinio y conoceremos.

—No, madre—decía—él quiere su libertad, y yo soy demasiado orgullosa para encadenarle á mí.

Marina intentó ver á Lia, pero siempre halló su puerta cerrada; y una vez que la madre se ausentó durante algunos minutos, consiguió al fin llegar hasta ella.

—¡Ah, Dios mío! ¡pobre niña!—dijo con lágrimas en los ojos.—¡Cuánto has cambiado!—No te hubiera reconocido verdaderamente; no tienes más que la piel y los huesos; los ojos tan brillantes, que da pena verte.

Las alas de la nariz y los labios de Lia se agitaron por la respiración corta y rápida.

—Regocijate—dijo—me has asesinado, y toda la dicha es para tí; gózate en tu obra.

—¡Yo asesinate! Tienes fiebres y delirias, y yo no sé tampoco cuál es la dicha. ¿Quién piensa en el modelo cuando la estatua está concluida?

—¡Modelo y estatua rotos.... ¡los dos destrozados!—murmuró Lia.

—¡Pobre niña!—repitió Marina asomando de nuevo las lágrimas á los ojos.

—¡Vete!—exclamó Lia—vete te lo supli-

mos entonces la considerada deidad mercadería.

Ahora solo nos resta advertir á nuestros varones que se cuiden, llegado el caso, de seguir los dictados del corazón pues dicen que el amor... es ciego.

De Santos Chocano

Publicamos hoy, transcribiendo de la magnífica revista montevideana, «Vi-da Literaria», un hermoso soneto salido de de la excelsa pluma del eminente poeta Santos Chocano que, de viaje para España, pudo arrancarle una mano blanca y perfumada en su corta estadía en Montevideo: Hélo aquí:

EN SU ESTANCIA

Olor de nido. Sonrosada lumbre tras la pantalla resplande en la cortina, entre la cual á Venus se adivina llena de placidez y mansedumbre.

Como el pálido copo de la cumbre, yace Venus, helada y cristalina, mientras que afuera el campo desatina con el rumor de ronca muchedumbre...

Duerme ella al fondo de su caja blanca luciendo un brazo que torneado arranca el alabastro de su seno combo,

sin más testigos en la paz nocturna, que el Cristo agonizante entre la urna y los chinos bordados sobre el biombo.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

Soñando

Era una tarde estival, de suave brisa, de cielo azul, purísimo, esplendente; una tarde tranquila y apasible, como tierna mirada de una niña, en la risueña edad de su inocencia; una tarde en que todo era bello, todo amores; los pájaros, las flores, el agua de las fuentes, la enramada, la tapera y el bosque.

Caminaba al azar; absorto en mis recuerdos, no parecía escuchar el cántico armonioso que el mundo alado susurraba en la selva; no parecía embriagarme con el perfume delicado, suave, que impregnaba el ambiente; quizá buscaba para el alma mía, momento más feliz; ¡quizá soñaba!

Sí, ¡soñaba! La visión de mi amada, me apareció radiante de belleza; una sonrisa angelical, divina, vagaba por sus labios de carmín.—Y era feliz en sueños.

co, quiero dormir.

Procuró volverse hácia la pared, pero su debilidad era tan grande que la acometió un nuevo acceso de tos que hizo acudir á su madre. A su vista, Marina voló como la pluma ante la tempestad. Algunas semanas más tarde, toda la ciudad hablaba de los desposorios de Arnoldo con Marina, noticia que sorprendió generalmente, encogiéndose de hombros mucha gente.

—¡Eso es inconveniente!—decían algunos, antes de enterrar á la primera prometida...

Una tarde, al salir Marina del taller, se la aproximó un joven, pálido como un muerto, con los cabellos en desorden, que caían á lo largo de sus flacas mejillas, y cuyos ojos brillaban con el fuego de la fiebre.

—¡Marina!—exclamó—¡si lo que se dice es verdad, yo me volveré loco; y sentiré romperse mi corazón, si tú me eres infiel.

—Ten juicio, Huberto; nosotros no podemos casarnos, somos demasiado pobres los dos; y ya te lo he dicho, quiero casarme con quien me agrade, aunque no te agrade á tí. Si das escándalo, diré á todo

Más, ¡ay! ¡jirgrata realidad!

He despertado!

¿No podrán realizarse las dulces esperanzas que acaricié mi ardiente fantasía? ¿podré estrechar en mis nervudos brazos, á la mujer amada, á la mujer soñada, que en mis horas de calma santifico en en el altar agosto del amor?

Son sueños de mi vida; es el estado natural de mi alma. Yo vivo delirando como un loco; yo sueño con su imagen bendecida!

Y sin embargo, espero; vivo con la ilusión de poseerla y de llamarla mía, de que me llame suyo.—Son sueños de mi vida. ¿Realizaránse al fin?

Teófilo.

INTERESA A LOS ESTUDIANTES DE FRANCES

Traducción literal por Sorex de las lecciones más difíciles contenidas en el libro francés «Marcou».

LOS SENDEROS DE BERRI

Nada sabría expresar la frescura y la gracia de estas pequeñas avenidas sinuosas que van como serpenteándose caprichosamente con sus perpetuas cunabes de follage, describiendo á cada vuelta una nueva profundidad más misteriosa y más verde. Cuando el sol de medio día abraza, hasta el tallo, la hierba profunda y tupida de las praderas, cuando los hexápodos zumban con fuerza y que la codorniz cloquea con amor en los zarcos, la frescura y el silencio parecen refugiarse en los senderos.—Vos podéis marchar por allí una hora sin oír otro ruido que el del vuelo de un mirlo asustado con vuestra aproximación, ó el salto de una pequeña rana verde y brillante como una esmeralda que dormía en su hamaca de juncos entrelazados. Este foso mismo encierra todo un mundo de habitantes, todo una selva de vegetaciones; su agua límpida corre sin ruido purificándose sobre la arcilla y acaricia muellemente los festones de berro, de bálsamo y de anémonas; las fontinales, las largas hierbas llamadas cintas de agua, los musgos acústicos pendientes y cabelludas, tiemblan incesantemente en sus pequeños oliajes silenciosos: el aguzanieve amarillo correteando por allí sobre la arena con aire á la vez atrevido y miedoso; la elefanta y la madre-selva le hacen sombra de cunabes donde el ruiseñor esconde su nido. En la primavera no son más que flores y perfumes; en el otoño, las ciruelas silvestres violetas cubren esos ramos que en Abril blanquearán los primeros; el colchido rojo cuyos tordos son golosos, reemplaza la flor de abeto, y las zar-

el mundo que estás loco, y puedo asegurarte que me creerán.

Fué muy singular cómo se supo de repente que Arnoldo había descubierto una infidelidad en Lia, porque ésta no era tan santa como parecía serlo, abandonándola en un acceso de furor. Nadie sabía quién fué el primero en contar la aventura, pero el caso es que corrió como cierta, sin que dejaran por eso de sentir cierto interés por Lia cuando la vieron perdida. Se comentaba que sus ojos habían sido siempre demasiado brillantes, sus mejillas encarnadas, su tallo alto y delgado y sus hombros estrechos, le habían presagiado siempre la tisis. Los aficionados al escándalo inventaron nuevos detalles, cerrando la boca á los que dudaban. Lia se debilitaba de día en día, consumiendo profundamente á todos los que podían penetrar en el santuario de la cámara virginal; á la vista de esta magnífica flor, que se doblaba sin quejarse para morir, casi todos salían llorando.

Era la víspera de las bodas de Arnoldo; éste acababa de vestirse para ir á casa de su prometida, donde debía celebrarse una espléndida *soirée* de artistas, cuando le anunciaron á la madre de Lia

zas cargadas de mechones de lana que han dejado las ovejas al pasar, se purpuran de pequeñas moras salvajes de agradable sabor. — (Seguirán apareciendo.)

Crepuscular

El sol, trasponiendo las montañas, escondía su rubia cabellera en el limbo abismo del espacio, y las sombras nocturnas extendiendo su manto de azabache, producían en el ánimo el indecible arrobamiento del que se transporta con la imaginación a las soñadas regiones de la felicidad infinita.

Era la hora de la paz, en que al levantarse de la vida mundial, la vida de dolores, constelado, en eterna compañía de los seres que se ama. — Era la hora de la paz, la hora de la meditación, en que asoman a la mente, como proyectados por el cinematógrafo del recuerdo, mil episodios, mil etapas de la vida, que se suceden en confuso tropel, atormentando el cerebro y haciéndolo renacer en el corazón las emociones del pasado.

¡El pasado! doloroso fantasma: misteriosa aparición que, con sarcasmo, agita implacable ante nuestra mente el pasado! En el jardín, un anciano meditando, abrigado quizá por el perfume de las flores. — Lo ha sorprendido la noche.

La fresca brisa, transportada en sus alas lejanas y dulces armonías, acaricia su frente sudorosa. A su contacto parece despertar de un profundo sopor; se inquieta, palidece, y su mirada fija, inmóvil, adquiere una expresión indefinible. — Luego, delira, retrocede espantado; espectros amenazadores descubren por doquiera su imaginación; tiene miedo de las sombras; enloquece.

¿Qué idea lo atormenta? — Acaso su conciencia le condena al cadalso moral de su arrepentimiento; acaso un crimen ignorado por el mundo, tiene al fin la suprema sanción de la justicia.

ROGERIO C. DUFOUR.

Mayo 25 de 1905.

NOCHE: ... MALA

... Oh! Lucio que andás haciendo?

— Aquí me tenés hermano; medio caído y dando más vueltas que un lazo.

— Pero no t'ibas pa fuera pa'l día de Navidad?

— Sí, pero al patrón se le ocurrió quedarse en el pueblo pa pasarse el año nuevo... Las muchachas tienen la culpa...

— Porqué decís eso? No te gusta ahora estar en la ciudad? ... Mirá Lucio, yo te veo con cara de almareao...

— ¡Si no tomo!

— No te digo eso! Quiero ecirte que vos tenés alguna pena en el corazón ¡vamos! ¡que andás con el alma almareada por algún amor? — A qu'es que te va mal con la pueblera?

— Me has pegao... en el mate.

— Y como es eso? Antes tan bien qu'estabas!

— ¡Qué querés! cosas de Noche Buena. Fijate que yo ya le escribía a la muchacha...

— ¡Si vos no sabés escribir!

— Yo no; pero el hijo del patrón, Manuel, m'acía las cartas ¡cada carta ché capaz d' enamorar una reina! Figurate qu'en la última p'ecía... ¿sabés? después de querida prienda lucero e mi alma, y...

— Ah! aj! pero que p'ecía?

— Güeno, atendé bien y tomale gusto...

— Oigalé como soltás la lengua aural! — Mirá: seguía así: linda Lucía: ya que sos pa mí como una calandria suelta, compadecete de mi amor y atropellá pa la jaula e mi pecho que dende que te ha sentido, no hace más que abrirte su puerta!...

— ¡Ah gaucho lindo!

— Inteligentazo el hijo e'l patrón! Ah! Falta mucho toavía...

— Y es claro; con eso se te habrá venido la paica como toro al trapo!

— Di ande! ¿No ves como ando medio abatiao? Si Lucía me hubiera traído la carga vos te crés que yo andaría así?

— Ah! aj! Naturalmente! Entonces se t'echó atrás la moza?

— ¿Quisá d'echar! Es que cuando la vez pasada venía pa'l pueblo, á cada momento las lechuzas me cantaban y volaban po arriba e mi cabeza. Y por eso he andao con la mala!

— No t'entiendo.

— Mirá: te lo voy a'ecir todo. — Vamos á sentarnos allí primero. — Pa Navidad me dijo Manuel: esta noche vamos á d'ir serenata por ay, y si querés le cantás á Lucía unas coplas y yo te acompaño en la guitarra. Güeno — le dije todo contento — pero es que no sé ningún verso... — No t' importe; yo te voy á enseñar alguno. — Así jué que pa la noche rumbiamos con Manuel pa la casa de la prienda. Yo llevaba la carta de que te hablé ricien pa dársele cuando ella abriera la ventana. — Güeno: le metimos tranco y de un solo trote estuvimos allí, y eso que queda un güen tirón. Vos sabés, que de lo e don Martín hay que agarrar ocho cuadras pa arriba...

— Hasta lo el vasco...

— Uhl! uhl! Y después se abaja por la calle que va pa'l río...

— ¡Mesmito! Pero seguí que me va gustando el cuento.

— Güeno: en cuanto llegamos le metimos unos bordoneos y yo canté:

Esta noche es noche güena

Y noche de no dormir,

Que la vírgen está...

— Y eso es lo que t' enseñó Manuel? Si es mas viejo que...

— No, hombre! Eso jué pa que nos sintieran! Después le metí:

Abrió la ventana Lucía

O abríme tu balcón,

Que á él viene golpeando

Un enfermo corazón.

— ¡Oh a toro! — Ché, pero no se asomó naides?

— Aura verás. — Seguimos bordoneando y al momentito vide que abrian una redija del postigo. — Entonces pegué un resuello y le largué esta otra:

Esta noche es noche güena

Y el día jué pa sestiár,

Por eso es que aura vengo

Tu hermosura á cantar!

— ¡Macanudo, ché! — Y después que hicistes?

— Esperate. — Gracias — me dijo una voz de mujer que miso saltar el corazón. — Entoces, como loco, atropellé pa la ventana y dije: señorita quiere servirse esta carta?

— Mirá! hecho un pueblera pa hablar.

— Traígal — dijeron de adentro y sacaron por entre las rejas un brácito soberbio. Temblando le puse el papel en la mano y me quedé esperando. —

Te la llevas en fija — me dijo Manuel, y se me puso al lao. — De repente se abrió toda la ventana y se apareció una vieja mas fea que calavera e caballo y toda enojada empezó á ecir:

— ¿Conqué lo que me diste jué una carta pa m'ija Lucía? — Ya te podés mandar mudar gaucho mugre...

Así te vea pisar por aquí vés á ver cómo te pongo! Quien te ve la fachal

— Pero, señoral! dijo Manuel — ¡Que señ ora, ni señoral! — siguió la vieja — y fariosa como un carancho se agachó, y nos tiró después con un agua tari jedionda que ni lavando la ropa se nos va el olor!

— ¡Qué bárbara!

— Y después querés que tenga ganas de estar en el pueblo!

RIAC

Necrología

Anteayer dejó de existir, víctima de una larga y penosa enfermedad, el laborioso y respetable vecino de esta localidad Don Juan Ordoño.

Numeroso cortejo acompañó sus restos á la última morada, como la más elocuente demostración del aprecio y general estima de que gozaba en la población.

El pésame á sus deudos.

INSTITUTO URUGUAYO

Establecimiento de enseñanza

ELEMENTAL Y SECUNDARIA

AFILIADO POR LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

Director: Luis Alberto Zanzi

El más antiguo y acreditado en el Departamento

Calle San José entre 18 de Julio y 25 de Mayo

Instituto Mercadorio

Y LEONARDO ORIENTAL

Dirigidos por el Bachiller y Maestro

Normal José Pol Santandreu.

Clases comerciales, de comercio, de idiomas y especiales para empleados de comercio. — Iniciales de Infantes.

Surtido completo

DE LENTES Y ANTEOJOS

Crisales especiales, sacos de recambio

La casa posee un aparato perfeccionado para grabar la vista óptica á los compradores.

Variado surtido de artículos para regalos

MAQUINAS FOTOGRAFICAS

Accesorios útiles para la fotografía

PLACAS — PAPEROLAS — CINTAS — BASTOS ETC.

Calle Cón 130 — Dpto. de Dependencia.

Nichols Refracto.

Barraca de forrages y cereales

DE

ROLLES Y VATES

CALLE MONTEVIDEO No. 128